

## AQUELLOS MAYOS DE ANTAÑO.



El número 25 de la revista local El Santillo que editaba trimestralmente la Asociación Cultural del mismo nombre publicó en 2014 un artículo firmado por Jule Gregorio que con el título “**CUANDO MAYO ERA EL MES DE MARÍA**” que venía a relatar cómo se celebraba en su juventud ese mes en La Mudarra. Aquí publico el artículo para aquellos que no lo conozcan.

Hace ya muchos años, mayo era un mes especial y al que la **Congregación de las Hijas de María** dedicaba muchos de sus esfuerzos y atenciones para que todo saliera bien. Una Congregación que funcionaba muy bien y a la que nunca le faltaban miembros puesto que la mayoría de las niñas eran apuntadas nada más nacer y se las imponía para ello una medalla que iba con cinta blanca o azul. Era una cofradía que aunque se pagaba una pequeña cuota, para pagar sobre todo los actos religiosos y para el refresco anual, realizaba todos los años un sorteo de objetos pequeños (jarrones, mantelerías, toallas, etc.) para obtener fondos para su funcionamiento; se vendían las papeletas durante todo el mes y al final se hacía el acto del sorteo público.



*Anverso y reverso de la primera medalla de la Presidenta de la Congregación de las Hijas de María de La Mudarra*

Unos días antes de comenzar mayo, la junta directiva de la Congregación antes mencionada se reunía con el párroco para preparar los actos del mes, aunque éstos por entonces eran muy rutinarios puesto que se repetían año tras año. Lo primero que se hacía era adornar de forma especial el altar mayor, todo él con flores artificiales confeccionadas por algunas mujeres (recuerdo en esa labor especialmente a Candelas Liébana); se quitaba del lugar preferente a la Virgen del Rosario y se ponía en su lugar la Inmaculada, y además se adornada todo con telas azules y blancas, luces, flores y estrellas, todo muy impresionante.



*Librito de rezos utilizado en la “Visita a la Inmaculada Concepción”*

Durante todo el año, los domingos por la tarde se rezaba el Rosario, pero durante el mes de mayo el rezo era diario, se le llamaba “hacer las flores”, y consistía en acudir a la iglesia para, además del Rosario, hacer cantos y rezos en honor a la Virgen. Y se completaba también con otra costumbre que se hacía todos los domingos del año que era la llamada “Visita a la Inmaculada Concepción” que consistía en unos rezos que contenía un libro dedicado a esa Virgen, rezos que se sabían de memoria puesto que siempre se repetían los mismos.



*Segunda medalla de la Presidenta de la Cofradía de las Hijas de María de La Mudarra*

También durante todos los domingos de ese mes y en el acto del rezo del Rosario, las niñas que querían y con la ayuda de sus madres iban a lo que se llamaba “ofrecer”, que consistía en llevar a la Virgen ramos de flores silvestres que se recogían en las praderas: margaritas, amapolas, matabandiles, zapatitos del Niño Jesús, etc.; las niñas llevaban sus ramos que recogía el sacerdote y que ponía en unos floreros azules con forma de mano o unos tarros que se colocaban a los pies de la Virgen, recitaban versos que se aprendían de memoria y todo ello resultaba un acto muy emotivo para las niñas, aunque algunas se equivocaran con los nervios; además algunas veces se dirigían unas a otras colocadas distribuidas las niñas en aquella barandilla que existía a ambos lados del altar como “dialogando” entre ellas, recitando versos que se respondían unas a las otras como este que ahora recuerdo:

- Dónde vas con esas flores amiga del alma mía-
- A ofrecerlas a María que es amor de mis amores-



*Primeras comuniones en La Mudarra sobre 1950*

También ese mes se celebraban las primeras comuniones y se hacía una gran procesión por la mañana en la que los niños sacaban al niño Jesús y por la tarde también todos los niños, preparados por las Hijas de María, recitaban versos a la Virgen. Y en las escuelas también se celebraba el mes de mayo y los niños y niñas llevaban flores a una Virgen que allí había y a la que se las ofrecía y se realizaban cantos

Al final de mayo, en el último domingo, se hacía una gran procesión con la Inmaculada a la que acompañaban todas las Hijas de María, con sus medallas y su estandarte, rezando y cantando por las calles. El último día del mes se desmontaba el altar porque empezaba inmediatamente la novena a San Antonio.

Aparte de las celebraciones de mayo, las Hijas de María también celebraban su fiesta más importante en el mes de Diciembre, en la Fiesta de la Inmaculada Concepción. Días antes celebraban una novena y en el señalado día, una solemne misa por la mañana y por la tarde, actos litúrgicos, rosario y procesión con la Purísima por las

calles del pueblo terminando con el canto de la Salve.